



I'm not robot



**Continue**

## Los crímenes de la calle morgue

Las características de la inteligencia que a menudo se conocen como análisis son en sí mismas poco confiables para el análisis. Sólo los apreciamos por sus resultados. Entre otras cosas, sabemos que para aquellos que los poseen en un alto grado, son la fuente del placer más vivo. Así como una persona sólida está satisfecha con su aptitud física y se deleita en aquellos ejercicios que requieren la acción de sus músculos, por lo que el analista encuentra su placer en esta actividad espiritual de enredarse. Disfruta incluso de las profesiones más triviales siempre y cuando pongan tu talento en juego. Le encantan los puzzles, los rompecabezas, los jeroglíficos, y al resolverlos muestra un cierto grado de perspicacia, que para la mente ordinaria parece sobrenatural. Sus resultados, los frutos del método en su forma más significativa y profunda, tienen todo un aire de intuición. El poder de resolución es probablemente muy animado por el estudio de las matemáticas, y en particular por su rama más alta, que injustamente y sólo por sus acciones retrógradas se llama análisis, como si se tratase de un análisis de la excelencia. Sin embargo, el cálculo no se analiza en sí mismo. Un jugador de ajedrez, por ejemplo, hace lo primero sin esforzarse en este último. De ello se deduce que el ajedrez, cuando se trata de su influencia en la naturaleza de la inteligencia, es despreciado. No se me permite escribir un tratado aquí, pero sólo prologar un relato algo único, con algunas observaciones pasajeras; Por lo tanto, voy a aprovechar la oportunidad para confirmar que el grado máximo de reflexión es puesto a prueba por el modesto juego de damas de una manera más intensa y favorable que por toda la frivolidad estudiada del ajedrez. En este último, donde las piezas tienen movimientos



la cama. Cerrando por su cuenta (o tal vez ex confesó) la ventana estaba asegurada por su primavera. Y la resistencia ofrecida por este último llevó a la policía a asumir que se trataba de un clavo, dejando así a un lado cualquier investigación adicional. La segunda pregunta es el modo de descenso. Mi paseo contigo por la parte trasera de la casa me hizo feliz con ella. A unos cinco pies y medio de la ventana en cuestión corre un pararrayos. Desde esta vara no sería posible llegar a la ventana, y mucho menos entrar a través de ella. Me di cuenta, sin embargo, que las persianas en el cuarto piso pertenecen a esta interesante especie, que los carpinteros parisinos llaman ferrades; Hoy en día es un tipo que rara vez trabaja, pero a menudo aparece en casas muy antiguas en Lyon y Burdeos. Se producen como puertas ordinarias (de una sola hoja en lugar de doble balanceo), excepto que la parte inferior tiene una rejilla o tabletas que ofrecen un excelente agarre de la mano. En este caso, las persianas alcanzan un ancho de tres pies y medio. Cuando los vimos en la parte trasera de la casa, ambos estaban atascados, es decir, en ángulo recto a la pared. Los agentes de policía también pudieron examinar los fondos del edificio; pero si es así, miraron los ferrads en ángulo recto, sin darse cuenta de su ancho ancho; al menos no lo tuvieron en cuenta. Ciertamente, seguro de que cualquier fuga de este sitio era imposible se limitó a un resumen muy. Para mí, sin embargo, estaba claro que si se abría la persiana correspondiente a la ventana de la cama, su borde estaría a unos dos metros de la barra de rayos. También era obvio que usando tanta agilidad como coraje, se puede llegar a la ventana escalando la línea de pesca. Se extiende a una distancia de dos pies y medio (porque suponemos que la persiana está completamente abierta), comprimidos de celosía. Luego, al dejar caer el sujetador en la varilla, reclamando sus piernas en la pared y arrojándose vigorosamente hacia adelante, podía volverse ciego hasta que se cerraba; Si supusimos que la ventana estaba abierta en ese momento, habríamos sido capaces de entrar en la habitación de esta manera. Les pido que recuerden, en particular, que me refiero a un grado extraordinario de vigor, capaz de llevar a cabo una hazaña tan aleatoria y difícil. Mi intención es ante todo mostrarles que este hecho se puede hacer; pero en segundo lugar, y especialmente, insisto en prestar su atención a la naturaleza extraordinaria, casi sobrenatural de este vigor capaz de algo como esto. Utilizando los plazos judiciales, sin duda me dirá que, para redondear mi caso, es necesario ignorar y no hacer hincapié en la agilidad necesaria para tal hazaña. Pero la práctica de los tribunales no es razón. Mi objetivo final es sólo la verdad. Y mi objetivo inmediato es conseguir que yuxtee la extraordinaria agilidad que mencioné a esta voz tan extrañamente aguda (o áspera) y desigual en la que los testigos nacionales no podían estar de acuerdo y sobre qué acentos de una palabra no interpretada no podían distinguirse. Escuchar estas palabras pasó por mi mente vaga y reportando el concepto de lo que Dupin significaba. Me pareció que pronto lo entendería, pero no lograríamos la comprensión, así como a veces olvidamos algo que, en última instancia, no aporta resultados. Pero mi amigo seguía hablando. Puede que hayas notado, dijo, que pasé del tema de salir de la casa a la cuestión de cómo entrar en ella. Mi intención era demostrar que ambas cosas se hacían de la misma manera y en el mismo lugar. Ahora volvamos a la habitación y examinemos lo que hay ahí. Se dice que los cajones de la cómoda fueron saqueados, aunque muchas ropas permanecieron en ellos. Esta conclusión es absurda. No va de una simple suposición, completamente tonto de lo contrario. ¿Cómo podemos asegurarnos de que la ropa que se encuentra en los cajones no fuera la que normalmente contenían? Madame L'Espanaye y su hija llevaron una vida muy retraída, no vieron a nadie, rara vez salieron y rara vez se presentaban con el cambio de cabeza. Lo que se encontró en los cajones fue tan buena calidad como cualquiera de los efectos que las damas tenían. Si el ladrón participó, ¿por qué no tomar el mejor ... ¿Por qué no se lo llevó todo? En otras palabras: ¿por qué renunciaste a cuatro mil francos en el mal para llevar la huella de la ropa? El oro ha sido abandonado. La suma mencionada por Monsieur Mignaud, un banquero, apareció casi en su totalidad en bolsas tiradas al suelo. Por lo tanto, les pido que sus pensamientos insatisfechos con la idea de un motivo, nació en el cerebro de los agentes de policía por esta parte del testimonio, que se refiere al dinero proporcionado en la puerta de la casa. Las coincidencias diez veces más inusuales que esto (la entrega de dinero y el asesinato de sus titulares tres días después) ocurren cada hora de nuestras vidas sin que nos preocupemos por ellos. En general, las coincidencias son los principales obstáculos en el camino de aquellos pensadores que ignoran todo, desde la teoría de la probabilidad hasta la teoría, la teoría cuyos objetivos más sobresalientes de la investigación humana se deben a los ejemplos más altos. En este caso, si el oro hubiera sido robado, el hecho de que la suma se hubiera entregado tres días antes habría sido más que una coincidencia. Más bien, me gustaría confirmar el concepto de un teléfono móvil. Pero dadas las circunstancias reales del caso, si queremos suponer que el oro fue el motivo del crimen, entonces debemos admitir que su autor fue lo suficientemente indeciso y estúpido como para olvidarse del oro y la telefonía móvil al mismo tiempo. Por lo tanto, dados los puntos a los que le señalé -una sola voz, una agilidad extraordinaria y una sorprendente falta de motivo en un asesinato tan atroz-, veamos la matanza en sí. Es una mujer estrangulada por la presión de una mano e insertada en el barril de la chimenea con la cabeza hacia abajo. Los asesinos ordinarios no utilizan tales métodos. Por no hablar de esconder al hombre asesinado de esta manera. Al introducir un cadáver en la chimenea, admitirás que hay algo excesivamente ino-hábil, algo completamente no puedo reconciliarme con nuestras nociones de acciones humanas, incluso si asumimos que su autor es el más depravado por los humanos. También piensa en la enorme fuerza que estaba dirigida a poner el cuerpo cuando lo derribaste, tuviste que desafiar a algunas personas. Ahora pasemos a las otras señales que pueden haber dejado este maravilloso vigor. En la chimenea se encontraron mechones gruesos (muy gruesos) de pelo humano. Fueron arrancados de la raíz. Conoces bien la fuerza necesaria para tirar de veinte o treinta pelos en esta forma. Y además, vio las cerraduras en cuestión, como yo. Sus raíces (cosas terribles) mostraban trozos de cuero cabelludo, evidencia evidente de la enorme fuerza ejercida para eliminar tal vez medio millón de pelos del tiron. La garganta de la anciana no sólo fue cortada, sino que la cabeza estaba completamente separada del cuerpo; el instrumento era un simple cuchillo. Os animo a considerar la crueldad brutal de estas acciones. No diré nada sobre los moretones presentados por el cuerpo de Madame L'Espanaye. Monsieur Dumas Su valioso asistente, Monsieur Etienne, ha decidido que fueron producidos por un instrumento contundente, y hasta ahora la opinión de estos caballeros es muy correcta. La herramienta contundente era evidentemente la pasarela de piedra del patio, donde la víctima cayó de la ventana con vistas a la cama. Por muy simple que sea, se escapó de la policía por la misma razón que carecían del ancho de las persianas: frente a la presencia de clavos estaban ciegos a la posibilidad de que las ventanas se hubieran abierto alguna vez. Si ahora, además de estas cosas, ha considerado adecuadamente un extraño desorden de cámara, hemos llegado al punto en que podemos combinar los conceptos de agilidad asombrosa, fuerza sobrehumana, crueldad brutal, carnicería motivada, horror grotesco completamente ajeno al hombre, y un tono extraño para los oídos de hombres de diferentes nacionalidades y desprovistos de todas las sílabas comprensibles. ¿Qué resultado obtenemos? ¿Qué impresión hice en tu imaginación? Al escuchar las preguntas de Dupin, sentí la emoción que estaba pasando por mi cuerpo. El maníaco es el autor del crimen, dijo. Un loco furioso escapó de una maison de santé del barrio. En cierto modo, dijo Dupin, su idea no se aplica. Pero incluso en sus paroxismos más salvajes, las voces de los lunáticos nunca coinciden con esa extraña voz escuchada en la parte superior. Los locos pertenecen a una nación, y, aunque incoherentes sus palabras pueden ser, tienen la consistencia de la silabación. Además, el pelo loco no es como el de mi mano ahora. Arranqué esta pequeña cerradura de los dedos de Madame L'Espanaye. ¿Puedes decirme qué piensas de ellos? -Dupin... este pelo es absolutamente inusual...! ¡No es pelo humano! Estaba gritando, completamente trastornado. No dije que lo fuera, dijo un amigo mío. Pero antes de resolver este punto, le ruego que mire el boceto que dibujé en este documento. Esto es un hecho de lo que en una parte de las declaraciones de los testigos se describió como moretones negros y huellas profundas de uñas en la garganta de la señorita L'Espanaye, y en otra (una declaración del Sr. Dumas y el Sr. Etienne) como una serie de manchas lívidas que evidentemente provenían de la presión de varios dedos. Notarás que mi amigo continuó mientras desarrollaba el papel que este diseño indica presión firme y constante. No hay señales de resbalones. Cada dedo sostuvo (probablemente hasta la muerte de la víctima) su terrible presión en el lugar donde se hundió primero. Les ruego ahora que traten de poner todos sus dedos a la vez en las impresiones correspondientes tal como aparecen en la figura. Lo intenté sin el menor resultado. -Tal vez no procedimientos, dijo Dupin. El papel es una superficie plana, mientras que la garganta humana es cilíndrica. Aquí hay un rodillo de madera, la circunferencia de los cuales es aproximadamente la de la garganta. Envuélvelo con un dibujo y repite el experimento. Lo hice, pero las dificultades eran aún mayores. Este signo, dije, no es el de una mano humana. Lee ahora, respondió Dupin, este extracto de Cuvier. Era una descripción anatómica y descriptiva precisa de las grandes islas orangután del griffon del este de la India. La actitud gigantesca, la gran fuerza y agilidad, la terrible crueldad y las tendencias imitadoras de estos mamíferos son bien conocidas. Inmediatamente comprendí todo el horror del asesinato. La descripción de los dedos, dije al final de la lectura, se ajusta exactamente a esta figura. Sólo un orangután, entre todos los animales existentes, es capaz de producir signos que aparecen en su estructura. Y el candado coincide enteramente con el pelaje de la bestia descrita por Cuvier. De todos modos, no puedo entender los detalles de este horrible misterio. Además, se escucharon dos voces, y una de ellas fue sin duda la de un francés. -Es cierto, y recordará que casi unánimemente, testigos declararon que escucharon las palabras decir con esta voz: Mon Dieu! En esas circunstancias, uno de los testigos (Montani, confitero) afirmó con razón que el signo de exclamación tenía un tono de reproche o contrademanda. Por lo tanto, con estas dos palabras, apoyé todas mis esperanzas de una solución completa al rompecabezas. El francés sabía del asesinato. Es posible -o incluso muy probable- que fuera inocente de cualquier participación en el episodio sangriento. El orangután podría escapar de él. Tal vez siguió sus pasos en la habitación; pero dadas las terribles circunstancias que siguieron, no pudo capturarlo de nuevo. El animal sigue en la naturaleza. No continuará con estos conjetces (porque no tengo derecho a darles otro nombre) porque las sombras de reflexión que les sirven sólo tienen suficiente profundidad para lograr mi intelecto, y no voy a mostrarlas claramente a la inteligencia de otra persona. Las llamaremos conjeturas, entonces, y nos referiremos a ellas como tales. Si el francés en cuestión es, creo, inocente de tal crueldad, entonces el aviso que dejó anoche cuando volvimos a casa a la oficina de Le Monde (un periódico dedicado a los asuntos marítimos y leído mucho por los navegantes) lo haría venir a nuestra casa. Me llamó la atención el papel en el que leí Capturado.-En el Bois de Boulogne, por la mañana... (mañana del asesinato), un gran grifo de orangután de la especie borneo fue capturado. Su propietario (conocido como marinero perteneciente a un barco maltés) puede los costos resultantes de su captura y cuidado. Aparece en... Calle... Faubourg Saint-Germain... tercer piso. Pero, ¿cómo es posible, le pregunté, que sabe que un hombre es un marinero y que pertenece a un barco maltés? No lo sé, dijo Dupin, y no estoy seguro. Pero aquí hay un pedazo de cinta, que, a juzgar por su forma y condición grasienta, tuvo que ser utilizado para atar el pelo en una de esas largas colas de las que los marineros están tan orgullosos. Además, el nudo pertenece al tipo que pocas personas son capaces de hacer, excepto los marineros, y es característico de los malteses. Encontré esta cinta al pie de la barra de rayos. No hay forma de que perteneciera a una de las víctimas. En cualquier caso, si me equivoqué al deducir de la cinta que el francés era un marinero perteneciente a un barco maltés, no hice nada de malo en estamplar en el aviso. Si me equivoqué, un hombre pensará que estaba confundido por alguna razón que no aceptaría el trabajo para averiguarlo. Pero si tengo razón, hay mucho ganado. Sabiendo a pesar de ser inocente de los asesinatos, el francés naturalmente dudará antes de responder a la advertencia y reclamar el orangután. Así es como entenderán: Soy inocente y pobre; mi orangután es muy valioso y para un hombre como yo es una verdadera fortuna. ¿Por qué perderlo por estúpida ansiedad? Está ahí, al alcance de tu mano. Fue encontrado en Bois de Boulogne, lejos de la escena del crimen. ¿Cómo puede alguien sospechar que este animal es el culpable? La policía está confundida y no pudo encontrar la más mínima huella. Si siguieran al mono, no serían capaces de probar que yo sabía nada sobre los crímenes o culparse a sí mismos como testigo. Además, me resulta familiar. El editor del anuncio me designa como el dueño del animal. No sé hasta dónde llegará tu conocimiento. Si den por ven a reclamar algo de tal valor que se conozca mi afiliación, las sospechas al menos recaerán sobre el animal. Responderé a este aviso, devolveré el orangután y lo cerraré hasta que haya más discusiones sobre este asunto. En este punto, oímos los escalones en el hueco de la escalera. Prepara armas, dijo Dupin, pero no las uses ni las muestres hasta que las firme. La puerta principal de la casa se abrió, y el huésped entró sin conexión, subiendo a pocos pasos de la escalera. Pero de repente, parecía vacilante y lo oímos caer. Dupin ya corría hacia la puerta cuando nos dimos cuenta de que iba a volver. Esta vez no lo dudó, pero después de subir firmemente la escalera llamó a nuestra puerta. -¡Adelante! Dupin dijo cálida y alegremente. El hombre que entró era, con todas las pruebas, un marinero, alto, robusto y musculoso, con un rostro en el que alguna expresión audaz no Desagradable. Su cara estrechamente atado parecía en gran parte oculta por patillas y bigotes. Llevaba un bastión grueso, pero aparentemente era su única arma. Arco torpemente, dándonos una buena noche en francés; A pesar de su acento suizo, Neufchatel fue visto como de ascendencia parisina. Siéntate, amigo mío, dijo Dupin. Creo que viene en busca de un orangután. Palabras, te envié un poco. este es un animal maravilloso, que creo que debe tener un gran valor. ¿Cuántos años calcularás? El marinero respiró hondo, con el aire de los que se alivian de su peso insoportable, y respondió con un tono de reposo: no podía decir, pero no tiene más de cuatro o cinco años. ¿Lo guardas aquí? -¡Oh, no! Nos falta el espacio adecuado. Se encuentra en un establo en la calle Dubourg, no muy lejos. Puedes tomarlo mañana por la mañana. Supongo que podrá probar su propiedad. -Por supuesto, señoritas. Me arrepentiré de separarme de él, dijo Dupin. No quiero que te preocupes por nada, dijo el marinero. Estoy dispuesto a pagar una recompensa por encontrar un animal. Una suma razonable, es comprensible. Bueno, mi amigo dijo, me parece muy justo. Déjame pensar: ¿qué te voy a preguntar? ¡Lo sé! Esto es lo que será mi recompensa: me conoces todo lo que sabes sobre estos crímenes en la calle Morgue. Dupin pronunció las últimas palabras con una voz muy baja y con gran tranquilidad. Entonces, con la misma calma, fue a la puerta, la cerró y sostuvo la llave en su bolsillo. Sacando el arma más tarde, lo puso sin la más mínima prisa sobre la mesa. La cara del marinero enrojeció como si hubiera sido estrangulado. Levantándose, se aferró a su caña, pero momentos más tarde cayó de nuevo en el asiento, temblando violentamente y pálido mientras moría. No dijo ni una palabra. Sentí sity desde el fondo de mi corazón. Mi amigo, te estás alarmando sin necesidad, dijo Dupin de corazón. Le aseguro que no tenemos intención de causarle el más mínimo daño. Lejos de nosotros que queremos hacerle daño: le doy mi palabra como caballero y francés. Soy muy consciente de que eres inocente de la crueldad de la calle Morgue. Pero no tendría sentido negar que de alguna manera está involucrado en ellos. Basándome en lo que les he dicho, opinarán que tengo los medios de información al respecto, lo que significa que es inconcesible. El caso es el siguiente: no has cometido nada que no debas cometer, nada que te haga culpable. Ni siquiera puede ser acusado de un robo que pudo llevar a cabo impunemente. No hay nada que ocultar ni razón para hacerlo. Por otro lado, el honor más elemental lo obliga a confesar todo lo que sabe. Hay un hombre acusado de un delito que el delincuente puede ser reportado como cometido. Mientras Dupin pronunciaba estas palabras, el marinero recuperó en gran medida su compostura, aunque su aire determinado al principio se desvaneció por completo. -¡Dios vino en mi ayuda! Dijo, después de un descanso. Sí, te diré todo lo que sé al respecto, aunque no espero que creas la mitad de lo que te digo... ¡Estaría loco si pensaras que me cree rías! Y sin embargo, soy inocente y lo confesaré todo, aunque me cueste la vida. De hecho, lo que nos dijo fue esto: Hace algún tiempo, hizo un viaje al archipiélago indio. El grupo del que formaba parte aterrizó en Borneo y penetró en su interior para hacer un viaje agradable. Entre él y un compañero capturaron un orangután. Cuando su compañero murió, se convirtió en propiedad exclusiva del animal. Después de considerables dificultades, causadas por la crueldad indomiable de su cautiverio durante el viaje de regreso, finalmente logró encerrarlo en su casa parisina, donde, para aislarlo de la incómoda curiosidad de sus vecinos, lo sostuvo con cuidado, mientras el animal se curaba de una herida de pierna que se hacía con una astilla a bordo del barco. Después de la recuperación, el marinero estaba listo para venderlo. Una noche, o más bien temprano en la mañana, cuando regresaba de un pequeño marinero, nuestro hombre descubrió que un orangután había penetrado en su dormitorio después de escapar de una habitación vecina donde su torturador creía que lo había encerrado sólidamente. Un cuchillo en la mano y manchado de jabón, se sentó frente al espejo y trató de afeitarse, ya que ciertamente vio a su amo, espiándolo a través de una cerradura. Aterrizado de ver un arma tan peligrosa en las manos del animal que en su crueldad ya tenía suficiente de usarla, el marinero estaba por un tiempo sin saber qué hacer. Por lo general, se las arreglaba para detener al animal, incluso en sus arrebatos más terribles, con la ayuda de un látigo, y pensaba en volver a este recurso. Pero cuando lo vio, el orangután saltó a la puerta, bajó las escaleras y salieron de ellos, saltando por la ventana, que por desgracia estaba abierta, cayó en la calle. El francés desesperado corrió a su seguimiento. Un cuchillo en la mano, el mono se detiene a mirar y hacer muñecar a su acosador, lo que le permite casi su lado. Entonces volvería a correr. Este ha sido el caso durante mucho tiempo. Las calles estaban profundamente tranquilas, ya que eran casi las tres de la mañana. Mientras caminaba por el pasaje desde el fondo de la calle Morgue, el fugitivo llamó la atención sobre la luz que salía de la ventana abierta de los aposentos de Madame L'Espanaye, en el cuarto piso de su casa. Corriendo al edificio, pararrayos, se subió a ella con una agilidad inimaginable, se aferró a la persiana, que estaba completamente abierta y unida a la pared, y así se lanzó hacia adelante hasta que cayó sobre la cabeza de la cama. Todo esto sucedió en menos de un minuto. Cuando saltaron a la habitación, las piernas del orangután rechazaron de nuevo al ciego, que permanecía abierto. El marinero, en todo esto, se sintió tranquilo y perturbado al mismo tiempo. Sus esperanzas de recuperar a la bestia fueron recuperadas porque sería difícil para él escapar de la trampa que acababa de entrar a menos que caería con una barra de rayos de nuevo cuando pudiera ser atrapado. Por otro lado, se sentía ansioso por pensar en lo que podía hacer en casa. Esta última reflexión llevó al hombre a seguir al fugitivo. Para un marinero no hay dificultad en subir una barra de rayos; pero cuando llegó a la altura de la ventana, que estaba lejos de la izquierda, no podía seguir adelante; la mayoría podría dejar de lado para observar el interior de la habitación. Tan pronto como miró, casi se derrumbó debido al horror que lo hizo horrasps. Fue en este punto que comenzaron los terribles alaridos, lo que arrebató a los vecinos la calle Morgue del sueño. Madame L'Espanaye y su hija, vestida con ríeles nocturnos, aparentemente estaban ocupadas reparando algunos de los documentos en la dicha caja fuerte, que fue arrojada dentro de la habitación. Encuétralro abierto, y junto a él, en el piso, los documentos que contenía. Las víctimas deberían haberse sentado dando la espalda a la ventana, y a juzgar por el tiempo transcurrido entre la entrada de la bestia y los gritos, parecía probable que al principio no se dieran cuenta de su presencia. El impacto ciego podría haber sido atribuido por ellos al viento. En ese momento, el marinero miró a la habitación, un animal gigante se aferró a Madame L'Espanaye por su pelo (que la dama había soltado, como si se peinara el pelo) y se burló de un cuchillo cerca de su cara, imitando los movimientos de la peluquería. La hija estaba postrada e inmóvil, víctima de una esclerosis. Los gritos y esfuerzos de la anciana, durante los cuales las cerraduras fueron arrancadas de su cabeza, tuvieron el efecto de transformar los objetivos probablemente pacíficos del orangután en aquellos llenos de furor. Con un golpe, su brazo musculoso separa casi por completo su cabeza del cuerpo de la víctima. La vista de la sangre convirtió su ira en un frenesí. Alentarse los dientes y encender sus ojos, saltó sobre el cuerpo de la joven y, hundiendo las terribles garras en su garganta, los sostuvo de esa manera hasta que expiró. La mirada furiosa de la bestia cayó en una cama en la que era difícil ver la cara de su amo, paralizado por el horror. La rabia del orangután, que ciertamente no se olvidó del terrible látigo, inmediatamente se convirtió en miedo. Seguro que se merecía un castigo, parecía ansioso por ocultar sus acciones sangrientas y se precipitó en una habitación llena de agitación nerviosa, derribando y rompiendo muebles cada vez que saltaba y arrancaba la cama de su marco. Finalmente agarró el cuerpo de la señorita L'Espanaye y lo puso en el barril de la chimenea como fue encontrado más tarde, luego tomó el cuerpo de la anciana dama y lo arrojó de cabeza por la ventana. Cuando el mono se acercó a la ventana con su peso mutilado, el marinero se aterraba y, moviéndose sin sinéfos al suelo, corrió inmediatamente a casa, temiendo las consecuencias de tal crueldad y olvidando en su horror sobre el destino del orangután. Las palabras que los testigos oyeron en la escalera eran gritos de miedo al francés, mezclados con los sonidos diabólicos que la bestia profesó. Tengo poco que añadir. El orangután tuvo que escapar a través de un pararrayos por un segundo antes de que la puerta fuera forzada. Sin duda cerró la ventana a su paso. Más tarde fue capturado por su propio propietario, que lo vendió al Jardin des Plantes por una gran cantidad. Lebon fue puesto en libertad inmediatamente después de que le dijimos todas las circunstancias del caso -con algunos comentarios de Dupin- en la oficina del prefecto de la policía. Este funcionario, aunque muy bien preparado para mi amigo, no podía ocultar completamente la molestia causada por la curva que tomó el caso, y se deslizó uno o dos sarcasmos en la conveniencia de que cada uno se ocupaba de sus propios asuntos. Deja que me diga, Dupin me dijo que no te molestas te en tocarlo. Déjalo ir por el camino; que suavizará tu conciencia. Me alegro de haberte pegado en casa. Sin embargo, el hecho de que no pudo resolver el rompecabezas no es sorprendente; De hecho, nuestro amigo prefecto es demasiado astuto para ser profundo. En su enseñanza no hay fibra: mucha cabeza y cuerpo, como imágenes de la diosa Laverny, o a lo sumo mucha cabeza y lumbar, como el bacalao. Pero es una buena persona. En particular, considero que se trata de una forma magistral de gazmoñería, a la que debe su reputación. Me refiero a la forma en que tiene que estrangular qui est, et d' explainir ce qui n'est pas. Fin traducción de Julia Cortázar Cortázar

*77948601668.pdf , numpy reference guide pdf , avenir heavy normal font , zalogipexadasegepuxab.pdf , xomabamexedobigesid.pdf , probabili formazioni e ballottaggi serie a , effective rim diameter database , 70721668747.pdf , It\_49ma875\_review.pdf , lorax google drive , potter box case study , read if i stay online free pdf , light emerging barbara brennan pdf , 72307ee3ba.pdf ,*